

fundamentos en humanidades
Universidad Nacional de San Luis
N° II (1/2000) / pp. 123 - 128

¿Para que sirven las fuerzas armadas?

Dr. Angel Rodriguez Kauth*
Universidad Nacional de San Luis
e-mail: akauth@unsl.edu.ar

Resumen

¿Para que sirven las fuerzas armadas?

Luego de recorrer los gastos militares durante el período 1990/98 -a partir de un informe de la CEPAL al respecto- se observa que mientras en todo el mundo los mismos se han reducido de manera intensa, en América Latina el gasto en pertrechos bélicos aumentó un cien por cien. Resulta extraño que luego de las experiencias antidemocráticas de los latinoamericanos a manos de los militares vernáculos, todavía sigamos gastando los recursos escasos de que disponemos en su beneficio.

Abstract

What is the use of the armed forces?

A report produced by CEPAL reveals that while in the rest of the world military spending during 1990/98 has diminished intensively, in America Latina military spending has increased by cent per cent. It is strange that after having gone

* Profesor de Psicología Social y Director del Proyecto de Investigación "Psicología Política", en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

fundamentos en humanidades

through anti-democratic experiences of military governments in the past latin-american countries still invest resources in the benefit of the armed forces.

La pregunta del epígrafe ha de tener, seguramente, dos respuestas: sirven para mucho o para nada. Excepcionalmente habrá alguien que exprese su ignorancia o duda al respecto. Quién esto escribe no participa de la metodología académica del "suspenso" y se anota, inmediatamente, a dar su opinión, está entre los de la segunda respuesta: sirven para nada. O, mejor aún, pueden ser útiles para tres cosas: a) hacerle la vida imposible a los jóvenes que están obligados a entrar en la mili; b) servir de sangría a la economía nacional con gastos que bien podrían ser dedicados a la inversión en crecimiento social; y c) históricamente para molestar e interrumpir la voluntad popular de soberanía e independencia, tal como ha ocurrido en el último Siglo XX.

Sobre el primer punto poco he de decir aquí, cada lector -varón o mujer madre, esposa, novia o amante- podrá ilustrar con miles de anécdotas como se les molestó la vida en su momento a los jóvenes, haciéndoles perder tiempo de disfrute a una edad en que se prefiere andar por ahí que lustrarle los botines a un capitán o un sargento. Solamente diré que en mi paso por el Ejército Argentino (11 meses y 15 días) me ilustré acerca de la mentalidad paleolítica de mis jefes, cosa que luego me hizo comprender que la mili y las Fuerzas Armadas no sirven para otra cosa que romperle la paciencia a la gente que quiere vivir en libertad. Me olvidaba, también aprendí a manejar el teclado de una máquina de escribir ... y nada más que me fuera de utilidad posterior.

Respecto al segundo punto, el de los gastos, me veo obligado, por mi condición de "sudaca", a hacer comparaciones -odiosas- entre los países latinoamericanos y los del Primer Mundo. Durante la última década, la posterior al final de la Guerra Fría, el gasto militar mundial descendió en alrededor de 150 mil millones de dólares entre el 90 y el 98; sin embargo, en la región latinoamericana y para el mismo período, el gasto en dicho rubro ascendió de 13.5 a 26.5 mil millones, es decir, casi el ciento por ciento, monto que es superior al registrado en cualquier otro lugar del mundo.

Curiosamente, ningún gasto en la región ha sido estudiado con tan poco detenimiento como el gasto que insume el presupuesto militar y esto no se debe ni a falta de información ni a lo irrelevante del tema. Durante décadas, la información sobre el tema ha sido un "secreto de Estado" en la mayor parte de los países latinoamericanos. Más, con el cambio en el panorama internacional,

con el fin de la Guerra Fría (derrota del comunismo real a manos del capitalismo ficticio que venden los medios de comunicación), también se produjo la democratización de la mayor parte de la región y la consecuente globalización económica (Rodríguez Kauth, 1998). Consecuentemente, las hipótesis de conflicto -lugar verbal con el que gustan de jugar a la guerra los milicos- han cambiado sustancialmente en cuanto se refiere a enemigos interiores y exteriores; por lo cual se hace imperiosa la revisión de un gasto tan significativo como el militar. Este gasto se ha justificado -tradicionalmente- como un bien público que escapa al análisis de costo-beneficio, ya que apunta a preservar la integridad territorial y la "seguridad" interior. Es curioso, pero la asignación del gasto militar en un país afecta inmediatamente la partida presupuestaria de sus vecinos en ese rubro; debido a que existe una alta competencia por mostrar quien tiene mejores y más modernos tambores, sables y aviones, con lo cual se restaura el equilibrio perdido, pero en un nivel superior de gasto. Si tanto se cacarea acerca de las integraciones regionales, lo mejor que debieran hacer los gobernantes es fortalecer la paz regional y -al transformarse la defensa en un bien público de la región- se lograría un costo menor y mayor posibilidad de asignar recursos a gastos sociales que demandan a gritos su atención (vivienda, salud, educación, justicia, trabajo, etc.).

Otro aspecto a considerar en este apartado es el referido a cual es el destino del gasto militar: básicamente el pago de sueldos al personal de carrera y otra parte a equipamiento. Sobre esto obsérvese que la mayor parte del gasto se efectúa en los países centrales, con lo cual se acrecienta la profundización de nuestra inmoral deuda externa (Castro, 1985) y la dependencia de los centros hegemónicos de Poder. Un dato estadístico muestra que entre 1979 y 1989 el gasto militar superó (hasta en casi un 50% en 1982) al producto bruto interno de la región; desde aquella fecha y hasta 1996 tendió a igualarse con el PBI; pero, en el periodo 1996-8 la curva de crecimiento del gasto militar volvió a ser mayor que la media del PBI. A todo esto debe agregarse que desde 1972 -a valores normalizados- el gasto militar ha crecido un 160%, en tanto que el PBI lo ha hecho en un 150%.

Saliendo de la frialdad de los números y entrando de lleno al tercer punto propuesto, es preciso señalar que la vida política y social de "nuestra" América se vio seriamente perturbada por la presencia de las Fuerzas Armadas. El único caso excepcional ha sido el de la República de Costa Rica, donde desde la Presidencia de José Figueres (1953-8) se terminó de un plumazo con las Fuerzas Armadas y hoy es lo más parecido al paraíso terrenal que puede

encontrarse en el extendido territorio latinoamericano. En el resto de los países de la región las Fuerzas Armadas operaron como un Jinete Apocalíptico, sembrando muerte y desolación por doquier. Es verdad, durante la última década han estado bastante tranquilos, eso no es casual, ya no tienen el guiño cómplice del Gran País del Norte para pegar fragotazos y chirinadas. Ellos han logrado su objetivo de imponer el pinochetismo económico en la región y no tienen interés en mantener gobiernos militares débiles que les acarreen más dolores de cabeza que soluciones. Que la violación de derechos humanos, que las aspiraciones nacionalistas de muchos milicos los lleva a rebelarse contra el patrón, que ... etc., etc. Ahora se vive la mascarada democrática con elecciones libres, pero en donde el menú electoral tiene una sola opción: de nuevo sopa.

Por consiguiente -y para finalizar- reafirmo lo dicho al principio. Las Fuerzas Armadas no tienen sentido de ser en una región -y en un mundo- que están ansiosos de paz y tranquilidad. Su función es meramente decorativa -como muchos reyes del Primer Mundo- pero es una decoración muy costosa. No podemos darnos el lujo de mantener esos decorados con entorchados y uniformes de gala, el dinero lo necesitamos para cosas más pedestres como superar la angustiante situación de paro laboral y la satisfacción de necesidades básicas como la alimentación, la salud y la educación. Téngase presente que en la región hay más de un tercio de la población que vive bajo lo que eufemísticamente se a dado en llamar "por debajo de la línea de pobreza" y, que en buen romance, quiere decir que se cagan de hambre (Rodríguez Kauth, 1998).

Y por favor, no se me diga que estas consideraciones generales (y almirantes y brigadieres, también) escapan las Fuerzas Armadas de algún lugar de nuestro subcontinente. Todas ellas son como los curas, la aristocracia y la oligarquía: enemigos consubstanciales del pueblo. Esto puede parecer un juicio de generalidad que se da de patadas con la lectura científica de la realidad. Sin embargo no es así, un análisis detenido de nuestra realidad lleva a comprobar que ninguno de los cuatro estamentos citados es -estamentalmente hablando- amigo de nuestros pueblos, de su liberación ni de su independencia. Sus intereses y lealtades las han puesto en otro lugar, que no es precisamente el popular ♦

Referencias bibliográficas

Castro, F. (1985): *Conferencia Sindical de los Trabajadores de América Latina y el Caribe sobre Deuda Externa*. La Habana: Editora Política.

Rodríguez Kauth, A.(1998): Mercosur y la Moneda única, *Rev. Iniciativa Socialista, N° 50*: Madrid.

Rodríguez Kauth, A.(1998): *Aguafuertes de Fin de Siglo*. Bs. Aires : Editorial Almagesto.